

VIII DOMINGO ORDINARIO, 3 marzo 2019 (Lc 6, 39-45)

**DE LO QUE REBOSA EL CORAZÓN HABLA LA BOCA.**  
Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Video: <https://www.youtube.com/watch?v=9rbedoBg65c&t=1s>

Lc 6, 39-45

**39 Y añadió una comparación:-¿Podrá un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo?**

**40 No está el discípulo por encima del maestro; todo el que esté bien formado será como su maestro.**

**41 ¿Cómo que miras la brizna que hay en el ojo de tu hermano y no reparas en la viga que hay en tu propio ojo?**

**42 ¿Cómo puedes decir a tu hermano: "Hermano, deja que saque la brizna que hay en tu ojo", no viendo tú la viga que hay en el tuyo? ¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu ojo;**

**41 y entonces podrás ver para sacar la brizna que hay en el ojo de tu hermano.**

**43 Cierto, no hay árbol bueno que dé fruto malo, ni a la inversa, no hay árbol malo que dé fruto bueno.**

**44 Cada árbol se conoce por su fruto: ¡no se recogen higos de los espinos ni de las zarzas se vendimian uvas!**

**45 El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca lo bueno, y el malo saca lo malo: porque de lo que rebosa el corazón habla la boca.**

Jesús se está dirigiendo de nuevo a sus discípulos, y hace ahora como una parábola. Los discípulos que han aceptado las bienaventuranzas del reino de Dios: "Dichosos vosotros los pobres", y han sido invitados por Jesús a llegar a ser Hijos del Altísimo si manifiestan compasión por todas las criaturas. Por eso, la parábola que ahora Jesús les propone, tiene que ver con las dos opciones que se tienen que presentar dentro de la comunidad: **"Y añadió una comparación:-¿Podrá un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? No está el discípulo por encima del maestro; todo el que esté bien formado será como su maestro."**

La opción es la de ser un ciego. Podemos ser hijos del Altísimo si somos compasivos como el Padre, o podemos ser ciegos si nos proponemos como maestros o guías para la comunidad. Jesús dice que en la comunidad nadie puede adueñarse el papel de ser norma de conducta o comportamiento para los demás.

El que quiere ponerse como guía, dice Jesús, es un ciego, y lo explica con una imagen muy elocuente, cuando dice: **“¿Cómo que miras la brizna que hay en el ojo de tu hermano y no reparas en la viga que hay en tu propio ojo? ¿Cómo puedes decir a tu hermano: "Hermano, deja que saque la brizna que hay en tu ojo", no viendo tú la viga que hay en el tuyo? ¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu ojo; y entonces podrás ver para sacar la brizna que hay en el ojo de tu hermano.”**

Cuando no se es compasivo y somos personas que tenemos la pretensión de guiar la vida de los demás, dice Jesús, es como ser ciegos que llevan una viga clavada en el ojo, y cuando se lleva ese problema, no se piensa en otra cosa que no sea en ver lo que pasa en la vida del hermano. Esta imagen tan elocuente quiere decir que cuando uno está obsesionado en la vida de los demás, no piensa en lo que tiene que arreglar en la suya.

Lucas está haciendo una advertencia muy grave a los moralistas intransigentes que andan obsesionados siempre con el pecado, las faltas, los defectos, que quieren dirigir la vida de los demás, y no piensan que el problema están en ellos mismos.

La propuesta que Jesús de nuevo hace llegar a sus discípulos es que si queremos llegar a ser hijos del Altísimo es la de no ser norma de conducta para los demás. No estar pendiente del defecto del otro, sino preocuparse en lo que cada uno tiene dentro de sí mismo, porque cuando uno quita la viga de su ojo, dice Jesús, ya no ve el defecto que hay en el otro. Es cuando uno está preocupado por la vida de los demás, es cuando se es incapaz de reconocer el defecto que hay en sí mismo.

El mensaje que nos da el evangelista es muy fuerte: en la comunidad no hay maestros ni guías porque todos podemos ser maestros si realmente nos dejamos instruir y guiar por el único que realmente puede hacerlo, que es el Señor, el maestro para todos los discípulos.

Añade Jesús otra enseñanza: **“No hay árbol bueno que dé fruto malo, ni a la inversa, no hay árbol malo que dé fruto bueno. Cada árbol se conoce por su fruto: ¡no se recogen higos de los espinos ni de las zarzas se vendimian uvas! El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca lo bueno, y el malo saca lo malo: porque de lo que rebosa el corazón habla la boca.”**

Esta última enseñanza de Jesús ilustra lo que acabamos de explicar, es decir, que cada uno expresa lo que lleva dentro. Si cultivamos cosas buenas y tenemos pensamientos positivos, este es el corazón que sabe abrirse a las cosas bonitas, dice Lucas, sabremos comunicar cosas buenas a los demás. En cambio, las personas que andan obsesionadas con el pecado, la inmoralidad, los defectos, todo lo negativo, en el

fondo están cultivando lo negativo que llevan dentro y expresan la negatividad que ellos mismos cultivan.

Jesús nos da como verificar cómo es cada persona. Cada uno tiene que pensar en ser un árbol bonito o bueno, y se ve de qué manera da los frutos que comunica; cuando cultivamos cosas buenas sabemos dar cosas buenas a los demás.

Esto es lo que dice el evangelista Lucas: la boca habla de lo que rebosa en el corazón. Si estamos ocupados siempre en ver los defectos de los demás, seremos personas ciegas incapaces de poder guiarnos. En cambio, si nos ocupamos de nosotros para ser árboles buenos, podremos dar frutos buenos para la vida de la comunidad.